

Discursos pronunciados con motivo de la reapertura del Museo Nacional de Historia

Discurso pronunciado por el C. Vicente Fox Quesada, Presidente Constitucional de los Estados Unidos Mexicanos (17 de noviembre del 2003)

Qué gusto que nos acompañen en esta tan importante ceremonia.

Desde siempre, Chapultepec ha sido escenario privilegiado de la historia nacional. El Cerro del Chapulín, lugar sagrado para nuestros antepasados aztecas, se convirtió en baluarte de las fuerzas de Cuauhtémoc en la defensa de México-Tenochtitlán.

Muchos siglos después, a raíz de otra invasión, los heroicos miembros del Colegio Militar ofrendaron aquí su vida para salvar a la Patria.

Este majestuoso Castillo que hoy nos recibe, restaurado y engalanado, vio pasar lo mismo al Imperio de Maximiliano que a la República restaurada por Juárez; al caudillo que tardíamente reconoció la madurez de los mexicanos para tomar en manos su destino, y al apóstol de la democracia que convirtió al sufragio en el medio más eficaz para construir el México moderno.

En el siglo pasado, el Castillo de Chapultepec albergó a los titulares del Poder Ejecutivo hasta que Lázaro Cárdenas le asignó la función de acoger, preservar y dar a conocer los extraordinarios objetos y colecciones que dan cuenta de la grandeza histórica y cultural de México.

En el Museo Castillo de Chapultepec se encuentra hoy una síntesis de lo que hemos sido y hemos hecho las y los mexicanos. También uno de los mejores símbolos de nuestra identidad.

Recorrerlo es descubrir la huella de nuestra historia, de los cambios que hemos propugnado. Miles de objetos hablan por las mujeres y hombres que están detrás de estos cambios, de los ideales que enarbolaron, de las batallas que emprendieron y de los triunfos que alcanzaron.



Danza del Cocodrilo, Chilapa. © Fernando Orozco.

Para honrar la historia que constituye a las y los mexicanos de hoy, y que será sustancia también para las generaciones por venir, hemos querido engrandecer y modernizar este Museo.

Hemos querido convertirlo en un lugar que dé cuenta de la extraordinaria trayectoria y de la pluralidad de México; un lugar de encuentro, donde todas y todos podamos identificarnos y reconocernos, donde hallemos el impulso, la inspiración común, para nuestros ideales y proyectos.

En esta labor han participado muchas personas e instituciones. A todos quiero agradecer su colaboración: al ejército de albañiles, canteros, ebanistas y herreros; a los investigadores y museógrafos; a los arqueólogos y restauradores; a los historiadores, a los estudiosos, que han permitido que hoy el visitante tenga información objetiva y concisa, de gran calidad; así como a los expertos de multimedia, que han plasmado su trabajo en un sistema de comunicación digital,

que convierte a este Museo en uno de los más modernos y didácticos.

Expreso a todas y a todos mi mayor reconocimiento. Felicito a los directores del INAH y del Museo por su excelente labor. Ustedes hacen posible que miles de niños que visitan diariamente este Museo se sientan orgullosos de ser mexicanos, que aprendan las virtudes cívicas con el ejemplo de nuestros héroes, que se reconozcan como un eslabón de una larga cadena de hombres y mujeres que han convertido a México en una nación grande, soberana.

Con su trabajo dedicado y de vanguardia, ustedes han construido este extraordinario escenario para mostrar al mundo nuestra riqueza histórica, el cual forma parte de una importante red de museos del país.

Los visitantes que pasan por ellos pueden aquilatar el valor de la historia patria, conocer la grandeza mexicana, saber que nuestra nación se ha venido forjando con el esfuerzo de los caballeros Águila y de Moctezuma, que paseaba

aquí abajo, proveyendo lo necesario para engrandecer el bosque.

Con la cruz y la espada venidas del otro lado del Océano; con la palabra encendida del dominico Las Casas, en defensa de los indígenas maltratados; y la poesía, la poesía de una monja jerónima que asombró al mundo. Quien recorra este Museo no podrá dejar de admirar la gesta heroica de quienes nos dieron independencia y libertad, así como la entereza del patriotismo de nuestros liberales en su lucha contra otro poderoso Imperio.

Quien conozca las nuevas salas, sabrá también que las y los mexicanos nacimos al siglo XX en medio de un formidable movimiento popular por la democracia y la justicia, por la tierra, la libertad y la igualdad.

Grandes tramos de nuestra historia quedan hoy aquí a la vista de propios y extraños al reabrir sus puertas el Museo Castillo de Chapultepec.

De manera especial quiero agradecer su compromiso a la Fundación Pro-Museo Nacional de Historia, a Federico Sada, su presidente; sus aportaciones, su impulso, su creatividad, su amor a la cultura y su amor a México, nos han ayudado a concluir esta obra que hoy ponemos en manos de las y los mexicanos.

Muchas gracias y muchas felicidades. Ustedes ejemplifican cómo la sociedad asume de manera concertada, trabajando en equipo y de manera corresponsable las tareas de la Patria. Cómo adopta una disposición activa y no espera a que otros tomen la iniciativa.

Esta es la vida del México democrático, de la participación ciudadana y del México moderno que entre todas y todos estamos construyendo.

Invito a la sociedad a sumarse a las tareas que realiza la Fundación, a seguir su ejemplo, a multiplicar las organizaciones civiles, para el rescate y preservación de nuestra herencia histórica.

En todo el país, hay muchos, muchos objetos de gran valor, muchos se encuentran en riesgo de perderse o de ingresar al circuito del robo y el contrabando, su rescate es tarea de todas y de todos. Tenemos ese compromiso con las generaciones futuras de México y de todo el mundo.

Estoy seguro y convencido de que hay muy pocos países con la riqueza histórica y cultural de México; el extraordinario sitio de Calakmul ya quedó inscrito en la Lista del Patrimonio Mundial de la Humanidad, elaborada por la UNESCO, al igual que las misiones de la Sierra Gorda de Querétaro; asimismo la valía de los exconventos de la Mixteca Alta de Oaxaca, de las misiones jesuitas del noreste del país. Han sido reconocidos al incorporarlos al Patrimonio Cultural de la Nación

Hace unos días nuestra tradición de Día de Muertos fue valorada mundialmente, al declararla Patrimonio Oral e Inmaterial de la Humanidad y, sin duda, muchas, muchas otras obras merecen este mismo galardón.



Ofrenda a los ancestros. Ocoapa. © Fernando Orozco.

Esa distinción nos obliga a tomar conciencia del enorme valor de nuestras tradiciones, del esfuerzo que todos debemos hacer por mantenerlas vivas.

Amigas y amigos:

Las y los mexicanos somos depositarios de un acervo histórico de incalculable valor, que forma parte de la herencia cultural del género humano.

Invito a la sociedad entera a preservarlo; constituye una de nuestras más sólidas raíces y es motivo de gran orgullo para todos los mexicanos; conforma también una parte valiosa del legado con que se forjará nuestro futuro común.

Estoy seguro de que al abrir las puertas de esta ampliación del Museo del Castillo de Chapultepec seguirá colaborando la comprensión de nuestro pasado, continuará alimentando el sentido de la Patria y el orgullo nacional de otras muchas generaciones de mexicanas y mexicanos.

Muchas felicidades, enhorabuena, gracias y mucho éxito.

Discurso pronunciado por la C. Sari Bermúdez, Presidenta del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (17 de noviembre del 2003)

Muy buenas tardes:

Son pocos, verdaderamente pocos, los momentos históricos a lo que se tiene la fortuna de asistir o atestiguar. Estoy segura de que la reapertura del Museo Nacional de Historia, acto que hoy nos convoca es uno de esos hechos venturosos. Ello es así debido a que, desde los albores del México independiente, lo mejor de la nación, sus intelectuales más prominentes, comprendieron la importancia de contar con una institución que no sólo mostrara al pueblo su ser histórico, sino que además fuese un espacio para la reflexión y la investigación de su realidad.

Apenas a cuatro años de fundado el México independiente, Guadalupe Victoria expidió el decreto mediante el que se creó el Museo Nacional. Son ya 178

años de tradición museográfica, integración de colecciones e investigación histórica de las que este Museo es uno de sus indiscutibles herederos.

En 1939, el general Lázaro Cárdenas decretó la creación del Instituto Nacional de Antropología e Historia, cuya ley orgánica estipulaba la fundación del Museo Nacional de Historia en el Castillo de Chapultepec, el cual sería inaugurado en 1944. Son casi ya 60 años que este recinto, emblema de nuestra historia, es también guardián y difusor privilegiado de la memoria nacional.

Hoy, en una nueva fecha afortunada, cuando al amanecer del siglo XXI estamos prefigurando el rostro nacional del futuro, el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes,

se siente a través de los objetos y testimonios de las formas de ser y pensar de nuestros antepasados.

Hoy reabrimos el Museo Nacional de Historia con la esperanza que sea, de nuevo, un punto de referencia fundamental que guíe reflexiones presentes y acontecimientos futuros.

Sabemos que *La historia continúa*, y esta convicción seguirá orientando las investigaciones de nuestros institutos y museos con la esperanza de que sea, más aún, un punto de referencia fundamental para la construcción del futuro solar que queremos la gran mayoría de los mexicanos.

Muchas gracias.

irreductibles del mundo mexicano, educar para tener asideros reales y no extraviarse en universos coyunturales.

En buena medida, el museo ha cumplido su misión de permitirnos ver los trazos estructurales que forman la densidad y la imagen de la historia mexicana de varias generaciones, por que lo que hemos querido hacer patente la vigencia de su sentido.

Con el acto que hoy nos convoca no se pretende únicamente dar por terminados los trabajos del mayor proceso de renovación del Museo Nacional de Historia. Se trata de atestiguar el primer día de vida de un extraordinario proyecto cultural, dirigido a ampliar su horizonte temporal, temático y conceptual, y a diversificar y enriquecer sus programas de exposiciones, servicios educativos, editoriales, de difusión y, por supuesto, crear mejores condiciones para preservar y enriquecer sus colecciones. El resultado es, de hecho, una refundación. Estamos muy lejos de esa historia que prefiere cualquier cosa que toparse con el presente.

Fue restaurado el edificio en sus estructuras, techumbres, cimientos, fachadas, así como en la totalidad de sus elementos arquitectónicos; se desarrollaron investigaciones arqueológicas con sorprendentes resultados; se construyeron depósitos para resguardar las colecciones y nuevas instalaciones hidráulicas, eléctricas y de seguridad. Paralelamente, los historiadores actualizaron el discurso histórico recogiendo los avances de los últimos 30 años, y se puso en marcha un programa inédito de restauración de más de 60,000 piezas; los museógrafos diseñaron una estrategia de comunicación que potenciara los espacios con una clara integración y que permitiera el acercamiento del público a las tres mil piezas que duplican el acervo en sala y también a las palabras que explican su aliento propio. Hemos encontrado en la sobriedad el signo que define nuestro trabajo, buscando no convertir a la historia de México en juego de artificio o mero espectáculo.

Agradezco a la Secretaría de Educación Pública y al Consejo Nacional para la Cultura y las Artes el apoyo recibido.

El día de hoy, los trabajadores del INAH entregamos a la gente de México un renovado Museo Nacional de Historia. Su eje e idea central es la soberanía.

Nuestro país dibuja su rostro en la intrincada materia del siglo XXI. Lo que hoy abrimos es una nueva posibilidad de decir *esto hemos sido*: una piedra, un palacio, los pacientes caracteres de un código, un enorme edificio construido con la persistencia de arquitectos provenientes primero de un imperio y más tarde del espíritu republicano, gremios científicos y artesanos, seres y objetos que definen las pasiones de cada época, y las aventuras existenciales de una cultura. La historia es un alma seductora que llama a los aventureros a perderse en ella, a reconocerse en sus aguas. En palabras de Luis Cardoza y Aragón, lo que hoy creamos es «el guión de una enorme frase compuesta con el mundo y nuestra vida»
Muchas gracias



Tlacololeros-1. © Samuel Villela.

a través del Instituto Nacional de antropología e Historia, abre las puertas del Museo Nacional de Historia con un fresco discurso curatorial y museográfico. Sus 16 salas atienden a las más actuales explicaciones históricas; en ellas, cuidadosamente, los curadores nos ayudan a pensar la historia como un ejercicio de la libertad.

La responsabilidad es inmensa, porque aquí se resguardan algunos de los símbolos que dan volumen vital a la Nación, entre ellos, por supuesto, el mismo Castillo de Chapultepec, y porque, además, este museo es de los más visitados de México; es el espacio por excelencia donde los niños, y también muchos adultos, tienen su primer y más entrañable contacto con los procesos del pasado.

Sin simplificar, pero también sin gratuita erudición, los curadores y un prestigioso equipo de investigadores echaron mano de los últimos adelantos historiográficos y museológicos; revisaron y en varios casos ampliaron la colección para presentar, la pluralidad de hechos, hitos y símbolos con que mujeres y hombres forjaron la identidad nacional. Aquí la historia se ve, se calibra,

Discurso pronunciado por el C. Sergio Raúl Arroyo García, Director General del Instituto Nacional de Antropología e Historia (17 de noviembre del 2003)

Distinguidos asistentes:

La historia es una herramienta para conocer la vida de los hombres, pero también la historia es un tema siempre inacabado, cambiante. Está en su naturaleza replantear afirmaciones que parecen eternas, derribar paradigmas y reubicar en sus múltiples escenarios los hechos que el tiempo y la acción humana han tocado. En los territorios de la historia está siempre latente la posibilidad de repensar el papel de las civilizaciones, de las sociedades, de las existencias concretas.

Hace seis décadas, en este Castillo de Chapultepec, uno de los mayores emblemas de nuestra Nación, se fundó el Museo Nacional de Historia. Su tarea –se anunció desde un principio– sería fundamentalmente educar, destino que a lo largo de los años se ha convertido en una divisa del Instituto Nacional de Antropología e Historia. Educar para orientar, educar para no perderse en un país fragmentado, educar para reconocer las particularidades